

AUTORRETRATO

Miguel Calatayud

Quien conoce la ciudad de Alcoy sabe que allí todo es exagerado: su entorno geográfico, la ciudad en sí misma, desparramada aparentemente sin orden ni concierto entre montañas y barrancos, su gastronomía, sus industrias, la amabilidad de sus habitantes y, en fin, su fiesta de Moros y Cristianos.

La Corporación Municipal de Alcoy, en colaboración con la Asociación de San Jorge, encarga cada año a un artista la realización del cartel que servirá para dar difusión e imagen a la Fiesta. Esto se viene haciendo últimamente en sustitución del concurso habitual. De inmediato sorprende el tamaño obligado del original: casi dos metros de altura. ¿Por qué ese tamaño? Porque el original se expone, ¡al aire libre!, directamente al público, montado en un marco previsto para tal fin en el mismo pórtico de la Casa Consistorial. Hay otros aspectos notables relativos al singular cartel. Aunque se hace público el nombre del autor, sin embargo el proceso de elaboración es mantenido en absoluto secreto hasta el día en que se anuncia la Fiesta. Ese día el original —antes de reproducir—, ya situado en la Plaza de España, permanece oculto por una cortinilla hasta el momento en que el señor Alcalde en persona procede a descubrirlo. El día en cuestión reúne en la Plaza, frente al Ayuntamiento, a unos ocho mil ciudadanos y ciudadanas, una banda de música y un especialista en fuegos de artificio; todos ellos dispuestos a exteriorizar su disgusto en el caso de no resultar satisfactorio el cartel.

Es fácil comprender que un tamaño de dos metros condicione la técnica. Alguien que trabaje normalmen-



te con línea de tinta china y acuarela líquida en degradados y manchas sobre papel y tamaños razonables, se verá por necesidad obligado a cambiar de soporte y materiales. Hay que precisar también que el original incluye textos directos —nada de indicaciones para posterior manipulación en fotomecánica de calados, invertidos, fundidos, etc.—. No conviene olvidar que, durante esas fechas, en Alcoy siempre llueve y la superficie de la

obra quedará expuesta a la intemperie incluso por la noche.

Respecto al público existen criterios muy dispares (según sectores de la población) sobre cómo debe ser el cartel, lo cual indica que la unanimidad de reacción parece bastante improbable. También ocurre que cualquier tema relativo a la Fiesta es gráficamente agradecido, pero podría resultar conflictivo en extremo que prevaleciera la dimensión mora sobre la cristiana, o viceversa. Y para terminar, otra papeleta: Alcoy goza de cantera artística local que derrocha imaginación. Creadores que aportan a los desfiles formas y colorido a raudales y consideran (quizá con razón) todo lo relativo a la Fiesta como legítimamente suyo. Es presumible que a ellos no les termine de agrandar la idea de invitar a firmas foráneas para el cartel. También manifestarán su opinión en la Plaza el día de la presentación.

Toda una experiencia.

Luego de lo expuesto se impone con fuerza la pregunta: ¿qué necesidad hay de complicarse la vida con semejante lío? Para lograr una respuesta convincente nada mejor que evocar aquella imagen final del filme que hizo John Huston sobre Moby Dick. (Lo siento, mi memoria es más cinematográfica que literaria.) La bestia ha destruido al capitán Acab y su barco. En una chalupa quedan unos arponeros que andan agotados, indecisos y aterrorizados. Uno de ellos pregunta a otro: «¿Qué hacemos?...». Y aquél replica con gesto crispado: «Nosotros somos balleneros, ¿verdad? Y aquello, ¿no es una ballena? Pues, ¡a por ella!».

En otra ocasión contaré cómo acabó lo de Alcoy.

TINTA FRESCA

ASTORIA

STIM

FRANCIA

GRUPPO

GRUPPO

GRUPPO

GRUPPO

GRUPPO

GRUPPO

